

ESTUDIO DE CASO

Consejo Comunitario de La Alsacia: lucha constante por la permanencia y defensa del territorio

"A mis hijas les gusta vivir aquí porque están trabajando, cada una tiene su parcelita. Debemos darle el estudio a nuestros hijos y enseñarles lo que es la agricultura, porque muchas veces por mucho estudio que se tenga no es tan fácil conseguir un empleo. A todos no les gustará la agricultura, pero pueden tener sus prioridades de estudio y al que le gustó la agricultura listo, hay que darle su pedacito para que lo trabaje también".

(Rebeca Ararat, Consejo Comunitario de La Alsacia, 2015)

En piedemonte cordillerano



El territorio que conforma el Consejo Comunitario de La Alsacia se encuentra localizado en las veredas pertenecientes al corregimiento El Porvenir del municipio de Buenos Aires, zona noroccidental del departamento del Cauca.

Hace parte del valle geográfico del río Cauca, más precisamente de las estribaciones de la cordillera occidental sobre su vertiente oriental, caracterizado por un paisaje que moldea relieves que van desde el montañoso, colinas bajas, hasta zonas de piedemonte.

El Consejo Comunitario de La Alsacia se encuentra ubicado entre los 1400 y 2600 metros sobre el nivel del mar (msnm), sobre la vertiente oriental de la cordillera occidental a los 3°1' 8" de latitud norte y 76°38' 37" de longitud oeste.

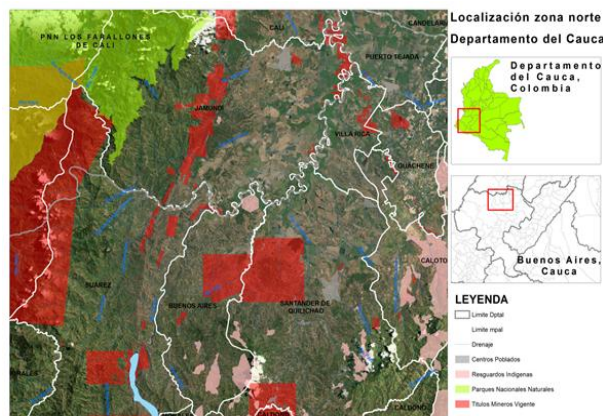


Figura 1. Localización municipio de Buenos Aires

La región

El departamento del Cauca tiene una extensión de 3.089.755 hectáreas y casi la mitad de los suelos cuentan con limitaciones productivas. La principal vocación es la “conservación de suelos” (36,42%), correspondiente a las mayores pendientes de la cordillera central y occidental y partes altas donde hay presencia de ecosistemas estratégicos como el páramo, la selva alto-andina, entre otros. Los suelos con vocación agrícola que presentan moderada y alta fertilidad se encuentran concentrados en el valle interandino y las zonas planas.

Figura 2: Vista panorámica en La Alsacia



La zona del piedemonte cordillerano donde se localiza la Alsacia, alberga la mayor cantidad de población campesina, indígena y afrodescendiente y se encuentran en suelos con vocación de protección forestal principalmente. En general, se presenta baja y muy baja fertilidad en los suelos para la producción agrícola, lo cual hace más costosas las actividades de labranza.

El Cauca es uno de los departamentos con mayor cantidad de proyectos hidroeléctricos en el país y las concesiones mineras que se concentran en la zona sur del mismo, buscan expandirse a lo largo del territorio del departamento.

Consejo Comunitario La Alsacia

Inicialmente contaba con un área de 433 Km² y en la actualidad agrupa a las siguientes veredas: La Alsacia, Agua Blanca, La Peña, Materón, Pisa Pasito, Mary López, El Llanito, El Silencio, Brisas del Silencio y El Guadual. Se accede por una carretera con una extensión de 30 kilómetros carreteables en vía destapada subiendo en dirección hacia la cordillera occidental desde Timba, municipio limítrofe entre los departamentos de Cauca y Valle.



Figura 3. Carretera de acceso, cancha principal y viviendas

La finca La Alsacia, a partir de la cual se origina el Consejo Comunitario, tiene una extensión de 1088 hectáreas, con los siguientes linderos: al Norte con terrenos y plantaciones forestales de la multinacional Smurfit Kappa (Cartón de Colombia - Agronaya); al Oriente con terrenos de herederos de Salvador Carabalí, Sixto Agrono y Ramiro Palta; al Sur: terrenos de Sixto Marroquín, José Antonio Ararat, Excenover Cruz, Laureano Trujillo con el río Aguablanca de por medio; al Occidente: Baldíos Nacionales y plantaciones forestales de empresa maderera Smurfit Kappa. De esta extensión, 500 ha se encuentran sembradas con bosques de pino y eucalipto dedicadas a la explotación, 293 ha en bosque primario, 295 ha en rastrojo y en la actualidad es ocupada por 63 familias.



Figura 4: Casa Comunitaria “La Alsacia se complace en recibirle, territorio colectivo de la prosperidad

Organización y resistencia comunitaria

El proceso organizativo de esta comunidad data de 1988, a raíz del desplazamiento derivado de la inundación de tierras por la construcción de la hidroeléctrica La Salvajina al norte del Cauca. Este grupo humano de tradición minera empezó a vincularse a la zona como trabajadores de Agroforestal Naya - Cartón de Colombia para el establecimiento de plantaciones forestales vecinas, en esa época se contaban alrededor de 3000 hectáreas en pino y eucalipto en los límites norte y nororiental de lo que hoy es La Alsacia.

Desde el 21 de julio de 1994 la población de La Alsacia se encuentra organizada como Empresa Comunitaria, siendo una organización de base étnica, conformada por 63 familias cuyo principal objetivo es la promoción y desarrollo de la comunidad mediante la capacitación, organización social, cultural y económica del socio y su familia, la producción y comercialización de los productos agropecuarios, forestales y mineros de la finca y de la región, el manejo y la conservación del ambiente mediante prácticas productivas sostenibles.

Según cuenta el señor Adelmo Carabalí, anteriormente la finca La Alsacia era propiedad de Milo Sarria, un empresario de Popayán dueño de alrededor de 2.500 hectáreas de tierra, entre ellas,

una finca de 550 ha sembradas en pino y eucalipto. Ante la necesidad apremiante de tierra, las comunidades negras desplazadas de su territorio empezaron a pretender esos terrenos (lo que hoy es La Alsacia). Al advertir esto, Sarria ofertó la finca en Popayán ante el Incora (Instituto Colombiano de Reforma Agraria)¹ para que el gobierno la comprara y la gente hiciera la solicitud de compra ante dicha entidad, entre tanto la gente se instaló en el predio para presionar la negociación. De manera que en 1992 el Incora le compró La Alsacia a su anterior dueño y la comunidad adquirió una deuda con el gobierno. La comunidad debía pagar el 100% del valor del predio, no hubo subsidio alguno.

De acuerdo al señor Leoncio Popó, el Incora parceló y entregó a cada familia una parcela de 8, 9 o 10 hectáreas, así cada familia se hacía cargo de su deuda; sin embargo, hubo tierras que quedaron como propiedad colectiva y actualmente la comunidad tiene una deuda de aproximadamente 500 millones. Afirma el señor Carabalí *“Por esa finca se han pagado finalmente por ahí unos 700 millones de pesos. O sea, todavía se debe plata”*. El señor Adelmo comenta que en La Alsacia no accedieron al conocido sistema 70-30 del Incora para adquirir el predio porque los intereses de esa modalidad eran mucho más gravosos que bajo el régimen anterior, entonces optaron por pagar el 100%. Además, con el 70-30 los bancos eran quienes daban el crédito, mientras que asumiendo la cancelación del 100% el compromiso era con el Estado. Sin embargo durante el gobierno de Álvaro Uribe, el Estado le vendió su cartera a los bancos. La mayoría de la gente de La Alsacia logró negociar y pagar su deuda.

“Había que titular de acuerdo a nuestros intereses y necesidades”

Desde el inicio del proceso la gente se organizó de acuerdo a sus necesidades y a la búsqueda de condiciones óptimas para producir de acuerdo a sus costumbres, haciendo caso omiso a la manera en que la institucionalidad pretendía ordenar la finca sin tener en cuenta las dinámicas comunitarias y organizativas, así como su autodeterminación e idoneidad para gestionar y planificar su territorio. Así lo narra el señor Carabalí:

“Desde que llegamos a la finca, encontramos que tenía 550 hectáreas de pino y eucalipto, tenía unos bosques hermosos que era necesario conservar. Entonces empezamos a pensarnos cómo podía ser esa finca. El Incora estaba acostumbrado a llegar a un predio y decir, «este predio tiene 1000 ha, estamos a tal altura, aquí la UAF² es de 30, 20 ha», tiran

¹ El Incora, organismo público encargado del asunto de tierras, fue creado a partir de la Ley 135 de 1961. Sus tres lineamientos fundamentales eran: dotación de tierras a campesinos carentes de ellas, adecuación de tierras para incorporarlas a la producción y dotación de servicios sociales básicos. A partir del Decreto 1300 de 2003 el Incora fue suprimido y reemplazado por el Instituto Colombiano para el Desarrollo Rural (Incoder).

² De acuerdo a la definición del Incoder, la Unidad Agrícola Familiar (UAF) es la “empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola o forestal, cuya extensión permite, con su proyecto productivo y

cuadrícula, sacan parcelas y ya. Entonces como nosotros ya estábamos en la finca cuando ellos llegaron, dijimos «aquí en La Alsacia no van a hacer eso». Fue la primera pelea que tuvimos con el Incora, porque había que titular de acuerdo a nuestros intereses. Por ejemplo, aquí hay gente que viene del río que solamente cultiva plátano, hay gente que viene de más arribita que le interesa producir café, otra gente querrá producir mora y así. Entonces para distribuirnos en el territorio de acuerdo a lo que cada quién quería producir creamos un Comité de Asentamiento”.



Figura 5: El señor Leoncio, uno de los primeros pobladores y su casa

Puesto que La Alsacia cuenta con tierras que van desde los 1400 hasta los 2600 (msnm) al Incora le tocó entregarle a una persona hasta tres tipos de parcelas (en diferentes alturas), así lo narra Don Adelmo: *“Les dimos la discusión, ustedes (Incora) entregan esas parcelas, se crean las empresas comunitarias, y a los 6 años no hay nada de eso porque la gente no está de acuerdo y finalmente vende eso o lo deja abandonado. El director que había en esa época dijo, «esto tiene como sentido», entonces le dijo al topógrafo, «hágale como ellos quieren. Así se le vaya un año». De verdad el tipo se echó un año tirándole cartografía a eso. Y eso es La Alsacia. A cada familia se le*

tecnología adecuada, generar como mínimo dos salarios mínimos legales mensuales vigentes. Además, permite a la familia remunerar su trabajo y disponer de un capital que contribuya a la formación de su patrimonio”.

tituló por aparte. Antes de titular, nosotros hicimos un mapeo y dijimos esta parte se titula colectivamente y esta parte se titula de manera individual. Entonces, hay 550 hectáreas de bosques que son títulos colectivos, y hay un área que también es común, donde están todas las casas (5 hectáreas), la cancha, el área de servicios comunitarios, la escuela y la casa comunal”.



Figuras 6 y 7: Zona central de la Alsacia y jóvenes de la comunidad



Respecto al manejo ambiental en el Consejo Comunitario comenta don Adelmo: “Después hicimos el plan de manejo de La Alsacia. Nos dedicamos a capacitar a la gente, no podíamos romper la conexión del bosque con las fincas. O sea, que si por ejemplo en la finca hay venados, allá está La Patagonia, que es la parte más caliente de la finca. Es necesario que la conexión exista, para que un

venado pueda subir desde la Patagonia hasta El Corazón (la parte más alta de la finca). En cada finca siempre hay un tramo de bosque, de tal forma que los animales se puedan mimetizar y hacer

su vida normal. Toda finca tiene su ojo de agua". Este relato demuestra la manera en que la comunidad de La Alsacia se organizó para gestionar su territorio de manera autónoma, conciliando usos humanos del suelo y la necesidad de conservar los ecosistemas adyacentes como parte de la riqueza del territorio.

Una parte importante de la gestión y adecuación de La Alsacia acorde con las necesidades de sus habitantes fue reemplazar paulatinamente por cultivos de café y pancoger 550 hectáreas sembradas en pino y eucalipto. Esta transformación se llevó a cabo conservando el bosque natural. Como el proceso fue tan largo, mucha gente desistió. Inicialmente eran 200 familias y al final quedaron alrededor de 70 familias. Desde que la gente llegó a La Alsacia le cambió la vocación al suelo, antes eran suelos destinados a la parte forestal, hoy el 90% está destinado a la parte de agrícola y se ha conservado el bosque. Respecto a las fechas importantes del proceso el señor Carabalí señala: *"Nosotros empezamos ese proceso por allá en el 87, después de lo de la marcha³. Pero entramos a la finca en el 93. Y la titularon en el 97, si mal no estoy."*

Durante el proceso de reemplazo de madera por cultivos de pancoger y café, la Asociación de Campesinos sin Tierra, conformada a fines de los años 80, se constituyó bajo el nombre "Empresa Comunitaria Brisas del Río Agua Blanca – ECOBRA", según Personería Jurídica No. 1466 del Ministerio de Agricultura, para poder negociar con Smurfit Kappa la venta de la madera que se iba cosechando, proceso que se dio entre 1980 y 1990. Explotar la madera dio espacio para que la gente empezara a sembrar plátano, yuca, frijol, maíz y pudiera radicarse en el lugar. Con el dinero derivado de la venta de madera la comunidad pudo adquirir un camión que utilizaba para transportarla. Este camión luego fue vendido y en su reemplazo se compró una chiva⁴ que hasta el día de hoy es el principal medio de transporte con que cuenta la comunidad para desplazarse a Timba, Santander de Quilichao y otros poblados aledaños. Actualmente la comunidad es propietaria de dos chivas, las cuales son estratégicas para el transporte de personas y cargas en una zona geográfica montañosa y recóndita.

³ La marcha del 86, fue una movilización social desde todas las veredas afectadas por la Salvajina hacia Popayán. Durante dos semanas la gente salió, inicialmente hasta el municipio de Suárez, luego a Santander de Quilichao y dispuestos en la vía llegaron caminando a Popayán. En cada sitio se fue sumando más gente, desde las veredas aledañas a la Salvajina salieron unas 2.500 personas y a Popayán llegaron 10.000 porque se sumaron indígenas, campesinos de otras zonas y estudiantes.

⁴ Las chivas, también conocidas como «buses escalera», son autobuses típicos de Colombia, Ecuador y Panamá adaptados en forma artesanal para el transporte público rural. Se caracterizan por su colorido y gran capacidad de carga tanto de pasajeros como de mercancías.

Características demográficas y culturales

Las familias afro que hoy habitan en La Alsacia son descendientes de las personas capturadas y secuestradas en los países de la costa occidental africana y traída en condiciones de esclavización para hacer explotación en la Real Mina de Gelima, propiedad de la Compañía de Jesús. Las primeras personas esclavizadas fueron introducidas en la región en el año 1630.

Índices demográficos

En la finca se encuentran 63 familias con un promedio por familia de 6.25 personas distribuidas de la siguiente manera:

EDAD	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
1-12 meses	8	7	15
1-4	27	25	52
5-9	22	30	52
10-14	23	21	44
15-24	47	46	93
25-34	28	26	54
35-44	32	26	58
45-54	3	14	17
55-64	4	3	7
65+	4	4	8
TOTAL	198	202	400

*Cuadro No.1 Fuente: Censo del Consejo Comunitario. Elaborado por
El Consejo Comunitario de La Alsacia.*

Servicios básicos

Vivienda: las viviendas en su mayoría se construyen en madera y algunas en bahareque. El techo es en hoja de zinc y el piso en tabla o en tierra. Su estado es regular. Casi todas las viviendas tienen techo desplazable a manera de elba para el secamiento de café.



Figuras 8 y 9: Infraestructuras para el beneficio del café



Salud: el servicio de salud en la zona se presta de manera insuficiente. En el corregimiento El Porvenir solo se cuenta con una promotora de salud. El puesto de salud más cercano es el

ubicado en la cabecera de Timba-Cauca, distante 2 horas. Periódicamente se realizan brigadas de salud (odontología, citología, vacunación) por parte de personal proveniente de Timba.

Educación: el nivel de escolaridad de la población es en general bajo, sin embargo, dentro del área que comprende la finca La Alsacia se encuentra una escuela de básica primaria con una docente contratada por la administración departamental.

Vía de acceso: carretera destapada proveniente de Timba. Dentro de la finca se bifurcan ramales de acceso a sus principales sectores que reciben mantenimiento por parte de la empresa comunitaria. Por la finca pasa el camino de herradura conducente a la zona del Naya en la vertiente del Pacífico. En general las vías de acceso se encuentran en mal y regular estado, siendo una gran limitante los derrumbes y la falta de transporte para estos lugares.

Otros servicios básicos: hay energía eléctrica desde principios de 1999. No hay acueducto, pero la comunidad se abastece de conducciones artesanales con manguera desde las quebradas el Aguacate y la Esmeralda. Se viene proyectando un acueducto interveredal, por la parte alta de la finca, con aguas provenientes de la Quebrada la Captación.

La empresa comunitaria ha venido implementando, poco a poco y hasta donde los recursos lo han permitido, el mejoramiento integral motivando programas de saneamiento básico como letrinaje, sistemas productivos sostenibles como proyecto piscícola (cultivo de especies como cachama y tilapia) en dos lagos comunitarios, gallinas ponedoras, huerto de frutales, huerta casera, cría y engorde de cerdos, entre otros.



Figura 10: Uno de los lagos comunitarios con proyecto piscícola

Generación de empleo rural: ECOBRA independientemente de los socios, emplea en promedio 25 personas por mes. Las distintas explotaciones de pino y eucalipto que se encuentran en la zona, la mayoría de ellas pertenecientes a Smurfit Kappa, conforman una fuente de empleo para la población local.



Figura 11: Noemí enseña sonriente las cebollas que cosecha en su huerta

La Unidad Agrícola Familiar (UAF) promedio en la zona La Alsacia es de 8 ha. Cada socio tiene proyectos productivos en su respectiva parcela, los cultivos más comunes son el café asociado con plátano, yuca, tomate de árbol y aguacate, algunas familias cuentan con huerta donde producen tomate, cilantro y cebolla entre otros, para consumo interno. La economía de la región se basa principalmente en la agricultura que permite a los campesinos subsistir y obtener unos excedentes aunque no muy grandes, para destinar a la comercialización y la plantación de bosques de pino y eucalipto. La empresa comunitaria tiene 10 hectáreas de café compartidas, el cual es el principal producto que se comercializa, junto con el plátano, el pescado y las aves de corral (pollos). Los campesinos laboran en sus parcelas, aunque si hay demanda de mano de obra también trabajan como jornaleros.

Otra actividad es la utilización de productos forestales para las minas del carbón. No hay una estadística precisa sobre todos los productos forestales que salen de la finca hacia las minas de carbón, pero se sabe que al mes venden más o menos 1.500 palos de eucalipto y otras especies maderables para palancas en las minas. Anteriormente algunos parceleros quemaban

carbón, aprovechando colas de pino, eucalipto y especies de maderas tropicales, hasta que fue necesaria su prohibición. Durante algún tiempo se extrajo experimentalmente bauxita, asociada al grado de acidez y la alta concentración de aluminio que aflora en algunas formaciones del suelo, pero se restringió su explotación por ser una actividad altamente contaminante.

Historia de la demanda y estrategia de acceso

“Nos empezamos a reunir arriba en la montaña buscando qué hacer, buscando tierra para seguir siendo agricultores”

El señor Adelmo Carabalí narra los hechos que originan el proceso de La Alsacia así: *“La construcción de la represa La Salvajina comenzó a principios de los años 80. La empezaron a llenar en el 86. Casi 10 años atrás empezaron todos los estudios. En obras fueron como 6 o 7 años. Pero la cosa se intensificó en el 81, 82, 83. Al principio la gente no creía en esa vaina. (...) El primer choque fue que ya no podían subir a las fincas, el Ejército no les daba permiso, la gente ya no podía transitar”*.

La represa la Salvajina y el desplazamiento de la población

De acuerdo al señor Carabalí La Salvajina produce un desplazamiento de población en la ribera del río Cauca, población mayoritariamente negra que tradicionalmente ha vivido a las orillas de los ríos. La gente de esa zona vivía de la agricultura en el valle y de la pesca. También había microempresas mineras alrededor del río y gente que se dedicaba al barequeo⁵. Cuenta que debido a la existencia de oro en el sitio donde se construyó la Salvajina, se crearon tres batallones del ejército para proteger el área de construcción, dichos batallones generaron anillos de seguridad en sitios por los que se acostumbraba transitar para ir a las fincas.

Cuenta el señor Adelmo que en la zona donde se construyó la Salvajina habían títulos y también poseedores, *“poseedores de buena fe de más de 20, 30 años”*. Luego de la confrontación con el Estado, la gente empezó a organizarse. En ese tiempo, la CVC (Corporación Regional Autónoma del Valle del Cauca) empezó a reconocer algunos daños y perjuicios a la gente, pero no fue suficiente. Un hecho importante es la movilización social y el apoyo de distintos sectores sociales, entre ellos el estudiantil: *“La gente se organiza, hay mucha solidaridad, en ese tiempo la Universidad del Valle jugó un papel importantísimo, el área de Trabajo Social, de Sociología, esos jóvenes se metieron y apoyaron muy fuerte a la gente y se logró hacer lo que se conoce como la ‘marcha del 86’, ahí ya fue evidente la magnitud del problema”*, narra el señor Carabalí.

Ya en 1986, cuando se dio la marcha, mucha gente se había ido de la zona. El desplazamiento de alrededor de 10.000 personas, se produjo en su mayoría a ciudades como Cali, Bogotá y Popayán. Mucha gente migró y otra decidió resistir y adentrarse más en la montaña, así lo relata Don Adelmo: *“La gente tenía su finca de dónde va la zona que el río siempre inunda y más o menos*

⁵ Operación de lavar arenas superficiales de los lechos y playas de los ríos y en general, en otros terrenos aluviales para separar y recoger los metales preciosos que contienen.

100 metros para arriba. Como el agua subió 160 metros, todas esas fincas quedaron inundadas. Fueron 36 kilómetros inundados de largo. Antes del llenado de la represa la gente se ideaba sus estrategias para ir a la finca. Si el ejército estaba por un lado, ellos se metían por otro pese a que hacían un cerco de alrededor de 5 kilómetros. Sin embargo al agua no había cómo hacerle el quite y cuando el río puso esa nueva cota, la gente empezó a buscar otras tierras aptas para la agricultura, comenzó a sembrar montaña arriba, se creó una nueva frontera”.

Carlos Rosero del Proceso de Comunidades Negras (PCN) señala que otro de los impactos de La Salvajina fue el secamiento de parte de las tierras que están en inmediaciones de Cali, tierras que antes se inundaban cuando subía el río Cauca. Según el señor Adelmo, esa es otra cara de la represa, en su momento *“el director de la CVC aseguró que iban a inundar unas lomas, pero que iban a recuperar el doble de las tierras fértiles y planas. El hombre decía, «con un cuarto de lo que vamos a recuperar, podemos alimentar a la gente que salga de allá». El Valle del Cauca eran muchos humedales que hoy se han secado, eso fue un proyecto, una idea que tuvieron los industriales del Valle. Fue algo programado, quitar el ciclo normal del río para que esa parte se secara. Entonces a partir de ahí, toda la zona urbanizable desde Jamundí, Cali, hasta Pereira, recuperaron zonas del río, invadieron áreas que normalmente el río utilizaba”.*

El señor Carabalí narra así el proceso de organización que da origen al establecimiento de La Alsacia: *“Entonces alguna gente que sale de allá, se interna más en la montaña, buscando tierra para seguir siendo agricultores. Y así es que allá se encuentran, buscando alternativas, muchos paisanos. La gente empezó primero a ir a buscar oro, luego a sembrar maticas por ahí, hasta que empezó el proceso de reunirse. Inicialmente quienes nos reuníamos a conversar y a pensar qué hacer, éramos más de 200 familias. ”.*

“La zona donde está ubicada la Alsacia, es una zona de más de 10.000 hectáreas. La Alsacia hoy tiene 1.100 hectáreas, en ese tiempo tenía 1.050. Esa zona tenía 5.000 hectáreas en propiedad de Smurfit Kappa, destinada para sembrar pinos y eucaliptos. Esas tierras eran pretendidas por los indígenas y por la gente negra y las trabajaban los campesinos y colonos que eran los empleados de la explotación maderera. Smurfit entregó una carta a sus trabajadores, ofreciéndoles la venta de la finca con la condición de que durante 20 años la dejaran exclusivamente para producir pino y eucalipto, y solventaran la deuda con un porcentaje de la venta de la cosecha. A los campesinos les pareció un buen negocio y accedieron, pero el conflicto interétnico persistió”.

Mayores de la Alsacia cuentan que la población local ha tenido que enfrentarse a varios desplazamientos. El primero, cuando llegan las dragas, en la época de la “fiebre del oro”, el segundo, cuando se hace el llenado de la represa La Salvajina, el tercero, a fines del año 2000



Figura 12: El señor Leoncio hace memoria y relata la historia

cuando debido a la arremetida paramilitar⁶ tuvieron que abandonar la zona durante casi dos meses. En el año 2013 también se presentó una situación de confinamiento de la población, al quedar en medio del fuego cruzado entre el ejército y las FARC⁷. Don Leoncio cuenta algunos pormenores de los sucesos:

“A nosotros nos ha tocado resistir fuertemente para poder estar aquí, muchas familias se fueron por temor porque aquí se estalló la violencia, vino el ejército a tomar parte y eso ha sido un encuentro tenaz. Eso fue primero en el 2000 cuando entraron los paramilitares, en ese tiempo nos tocó irnos a todos, había cerca de 20 viviendas. Nos fuimos y con el ánimo de seguir resistiendo a larga distancia, nos asilamos en Buenos Aires, en una casa cultural, ahí estuvimos durante un mes largo, el gobierno no nos dio mucha iniciativa y estábamos pasando muchos trabajos, sin comer por allá, entonces nos tocó venirnos, nos vinimos y tomamos posesión y desde entonces hemos permanecido pero los ataques no han dejado. Los paramilitares iban de paso, entraron por La Balsa, mataron un poco de gente, venían tras de algunos denuncios por parte del gobierno porque esta zona tenía mucho conflicto, de guerrilla, de narcotráfico (...) en esa época murió gente que no tenía nada que ver. La masacre más grande fue la del Naya y por aquí cerca mataron dos, tres personas. Nosotros nos regresamos y empezamos a trabajar de nuevo porque todo lo que habíamos dejado en ese poco tiempo se dañó, mucha gente extraña entró. Salimos en diciembre del 2000 y volvimos en

⁶ El paramilitarismo en Colombia hace referencia a la acción de grupos armados ilegales de extrema derecha, organizados a partir de la década de los 60 con el fin de combatir grupos guerrilleros. Estos grupos paramilitares, también denominados Autodefensas, se extendieron por diversas regiones del territorio nacional con el apoyo de agentes del Estado como policías y militares, pudientes hacendados y representantes políticos. En la década de los 90, diversos grupos paramilitares conformaron una entidad mayor, de influencia nacional, denominada Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Con su actuar sanguinario han sido responsables de múltiples afectaciones a la población civil, especialmente al campesinado, generando terror, desplazamientos y cientos de muertes. Entre los años 2002 y 2006, se adelantó un proceso de “desmovilización” de los paramilitares impulsado desde el gobierno nacional, sin embargo estos grupos se han reorganizado como “bandas emergentes” o “bacrim”.

⁷ Las FARC, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, guerrilla conformada en 1964, ha sido una de las principales protagonistas del conflicto armado colombiano. Este grupo, vinculado a múltiples acciones delictivas y responsable de graves daños a poblaciones rurales y urbanas, es interlocutor con el gobierno del presidente Juan Manuel Santos en la actual “negociación del conflicto” o “diálogos de paz”, iniciados en octubre de 2012 y cuyo epicentro ha sido La Habana, Cuba.

enero de 2001, pasaron casi dos meses hasta que nos volvimos a establecer. Y ahora último, en el 2013 fue más duro, enfrentamientos entre el ejército y los grupos subversivos y fue tenaz porque la misión del gobierno era que nos saliéramos de acá, pero no, resistimos hasta lo último, ahora no es que esté buena la situación pero por lo menos podemos estar y trabajar, pero bajo mucha zozobra porque hubo senderos que quedaron minados. Recientemente murió un joven por una mina en una de las fincas. Eso asustó a mucha gente, algunos se fueron y no han querido regresar a pesar de que tienen sus parcelas”.

Aspectos legales del acceso y control de la tierra

El capítulo tercero de la Ley 70 de 1993, es la fuente normativa que en el ordenamiento jurídico colombiano reconoce el derecho a la propiedad colectiva en cabeza de las Comunidades Negras⁸. Conforme a dicha normativa, es obligación del Estado adjudicar a su favor las tierras baldías ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico⁹ y en otras regiones del país, para lo cual cada comunidad debe conformar un Consejo Comunitario como forma de administración interna y cuyas funciones, entre otras, son delimitar y asignar áreas al interior de las tierras adjudicadas, así como velar por la conservación y protección de la identidad cultural, el aprovechamiento y la conservación de los recursos naturales (artículo 5).

Además, en esta Ley se contemplan mecanismos para asegurar los usos sobre la tierra y la protección de los recursos naturales sobre tales áreas (artículos 19 a 25) de modo que se convierten en tierras de especial destinación, así como se prevé la participación en las decisiones relacionadas con la explotación y expropiación de recursos naturales no renovables (artículos 26 a 31).

⁸ En los términos del numeral 5º, artículo 2º de la Ley 70 de 1993, Comunidad Negra es el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia e identidad que las distinguen de otros grupos étnicos.

⁹ Según el artículo 2 de la Ley 70 de 1993 se entiende por Cuenca del Pacífico: “La región definida por los siguientes límites geográficos: desde la cima del volcán de Chiles en límites con la república del Ecuador, se sigue por la divisoria de aguas de la Cordillera Occidental pasando por el volcán Cumbal y el volcán Azufra, hasta la Hoz de Minamá; se atraviesa ésta, un poco más abajo de la desembocadura del río Guáitara y se continua por la divisoria de aguas de la Cordillera Occidental, pasando por el cerro Munchique, los Farallones de Cali, Los cerros Tatamá, Caramanta y Concordia; de este cerro se continua por la divisoria de aguas hasta el Nudo de Paramillo; se sigue en dirección hacia el Noroeste hasta el alto de Carrizal, para continuar por la divisoria de las aguas que van al Río Sucio y al Caño Tumarandó con las que van al río León hasta un punto de Bahía Colombia por la margen izquierda de la desembocadura del río Surinque en el Golfo. Se continua por la línea que define la Costa del Golfo de Urabá hasta el hito internacional en Cabo Tiburón, desde este punto se sigue por la línea del límite internacional entre la República de Panamá y Colombia, hasta el hito equidistante entre Punta Ardita (Colombia), y Cocalito (Panamá), sobre la costa del Océano Pacífico, se continúa por la costa hasta llegar a la desembocadura del río Mataje, continuando por el límite internacional con la República de Ecuador, hasta la cima del volcán de Chiles, punto de partida”.

Los requisitos y el procedimiento para el reconocimiento del derecho de propiedad colectiva sobre estas tierras son reglamentados por medio del Decreto 1745 de 1995. En este, se define la composición de los principales órganos de decisión de los Consejos Comunitarios (asamblea general y junta) así como sus periodos de sesiones ordinarias, quorum y funciones. Se destaca que las áreas adjudicables deberán tener especial consideración de la dinámica poblacional, prácticas tradicionales y características de productividad de cada ecosistema.

Por su parte, teniendo en cuenta la afectación diferencial que han sufrido las comunidades negras por las dinámicas de despojo de bienes y tierras ligadas al desplazamiento forzado en Colombia, la Corte Constitucional mediante auto 005 de 2009 ordenó la adopción de medidas de diferenciación positiva, que atiendan a sus condiciones de especial vulnerabilidad e indefensión, a la par que propendan través de un trato preferente, por materializar el goce efectivo de sus derechos. Al respecto, la Corte manifestó en dicha oportunidad que: *“en tanto grupo étnico, en la jurisprudencia constitucional ha insistido en que las comunidades afrocolombianas son titulares de derechos constitucionales fundamentales a la propiedad colectiva de sus territorios ancestrales, al uso, conservación y administración de sus recursos naturales, y a la realización de la consulta previa en caso de medidas que les afecten directa y específicamente (...)”*.

Línea de tiempo



Avances en la gestión de la tierra y el territorio y expectativas de la comunidad

La señora Rebeca Ararat considera que el consejo comunitario necesita más espacio, más tierra donde puedan establecerse las nuevas generaciones:

“A mis hijas les gusta vivir aquí porque están trabajando, cada una tiene su parcelita. Debemos darle el estudio a nuestros hijos y enseñarles lo que es la agricultura, porque muchas veces por mucho estudio que se tenga no es tan fácil conseguir un empleo. A todos no les gustará la agricultura, pero pueden tener sus prioridades de estudio y al que le gustó la agricultura listo, hay que darle su pedacito para que lo trabaje también”. Al respecto el señor Leoncio comenta: “Hoy estamos estrechos, uno de nuestros principales objetivos es seguir expandiéndonos, ampliar el territorio, perseverar en lo que somos, nos hemos caracterizado por ser pioneros en la agricultura”.



Figura 13: Rebeca Ararat habla sobre la agricultura, la educación y las nuevas generaciones

Algunos mayores han manifestado la necesidad de realizar un proceso de socialización, de recuperación de la memoria histórica junto con la niñez y la juventud de La Alsacia, pues gran parte de las nuevas generaciones desconoce la historia de lucha y resistencia que ha hecho posible la presencia y permanencia en el territorio. Tal como comenta Mauricio, un joven de la comunidad: *“Para estar fortalecidos tenemos que conocer nuestra historia”*, por lo tanto es importante organizar actividades conmemorativas de las luchas que se han dado, para robustecer la organización y crear conciencia y apropiación en los más jóvenes. Igualmente se considera importante desarrollar actividades para evitar que los jóvenes *“caigan en las estrategias de la guerra”*.

La formación política y la participación de la comunidad en los temas de interés general son algo que requiere fortalecerse, especialmente, el liderazgo y participación de mujeres y jóvenes. En palabras del señor Emérito: *“es importante consolidar, fortalecer la organización, si la organización es fuerte, lo demás viene por añadidura”*. Actualmente alrededor de 130 mujeres de 6 veredas, 28 de ellas habitantes de La Alsacia, hacen parte de la “Asociación de Mujeres por un Mejor Porvenir”, grupo conformado en junio de

2014. La Asociación se conformó a partir de una convocatoria de la Alcaldía del municipio de Buenos Aires y desde entonces ha trabajado en un proyecto avícola. En la actualidad busca acceder a un proyecto del DPS (Departamento para la Prosperidad Social) relacionado con la adquisición de maquinaria (guadañas, despulpadoras), también está gestionando el acceso a

cursos de formación por parte del SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje). Igualmente, con apoyo del Comité de Cafeteros se está conformando una asociación de jóvenes.

Sobre la participación y las expectativas de las mujeres de la comunidad, Noemí Popó, lideresa y tesorera de la Asociación de Mujeres comenta:



Figura 14: Las nuevas generaciones, herederas de una historia de lucha

“La participación de las mujeres ha sido poca, y no es porque no nos hayan dado la oportunidad, sino porque siempre estamos en la rutina del hogar y el trabajo en la finca. Yo digo que para todo hay que tener tiempo, si uno tiene tiempo para el trabajo, también puede tener tiempo para ir a las reuniones. Necesitamos incentivar más a las mujeres, que no estemos solamente pegadas del trabajo material sino que también nos capacitemos en muchas cosas, porque no solo de la agricultura uno puede vivir. Necesitamos capacitarnos en diferentes cursos, tener un taller donde podamos abrir más la mente”.

Se considera clave fortalecer la soberanía alimentaria, gestionando proyectos que garanticen la gestión de semillas y la adquisición de herramientas. Existe un trapiche comunitario en desuso que se espera reactivar para producir panela para la zona, pues el cultivo de caña ha disminuido para dar paso al café. Respecto al café la comunidad tiene la expectativa de buscar canales de comercialización, para poder exportar café, el cual en parte se está produciendo de manera orgánica.

De acuerdo al relato del señor Leoncio, una de las principales necesidades de La Alsacia es contar con un docente adicional para la escuela, en general en la zona hay un gran déficit de profesores. También se requieren programas de alfabetización para jóvenes y adultos y otras infraestructuras como

polideportivos para el esparcimiento y recreación de la población.

Una deuda por saldar

Paradójicamente en este caso y tal como sucede en muchas regiones de Colombia, la riqueza natural de un territorio, se convierte en un factor de disputa, representando múltiples violaciones a los derechos de las poblaciones nativas; alianzas entre actores privados, insurgencia y el mismo gobierno para despojar a las comunidades de su territorio y menguar sus luchas. Podría hablarse de una recurrencia del desplazamiento, primero por el oro, ¿oro para qué y para quién?, luego por la construcción de la Salvajina, no es un secreto que los megaproyectos traen consigo incursiones paramilitares y graves afectaciones sociales, culturales y económicas para las comunidades. Posteriormente, la comunidad queda en medio del fuego cruzado, debatiéndose entre el confinamiento y un nuevo éxodo.

Es indignante, más no una sorpresa que el Estado colombiano no haya reconocido los hechos victimizantes a la mayoría de los habitantes de La Alsacia y por tanto no haya reparado de manera alguna todos los perjuicios a los que ha sido sometida esta población; debilitamiento del tejido social, desplazamientos forzados, asesinatos, desapariciones, pérdida de bienes materiales, cultivos y animales. Por lo tanto, la reparación colectiva es una deuda que está aún por saldar.

Referencias bibliográficas

“Análisis de la posesión territorial y situaciones de tensión interétnica e intercultural en el departamento del Cauca” (2013). Convenio Pontificia Universidad Javeriana. Centro de Estudios Interculturales - INCODER. Cali, Valle del Cauca. Disponible para consulta en: http://www.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/field-documents/field_document_file/analisis_posesion_territorial_-_tensiones_interetnicas_e_interculturales_en_el_cauca_1.pdf

Noticias relacionadas en la web

“Población civil afectada por conflicto armado en municipio de Buenos Aires, departamento del Cauca”. Lunes 15 de abril de 2013, por PCN. Publicado en: <http://www.colectivodeabogados.org/alertas-de-accion-206/denuncias-publicas/Poblacion-civil-afectada-por>

“Combates entre Farc y Ejército causan crisis humanitaria en La Alsacia, Cauca”. Miércoles, 31 de Julio, 2013. Autor: El país.com.co. Disponible para consulta en: <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/combates-entre-farc-y-ejercito-causan-crisis-humanitaria-alsacia-cauca>

“En Buenos Aires se pararon en la raya”. Publicado el Viernes 07 de Marzo de 2014. Autor: verdadabierta.com. Disponible en: <http://www.verdadabierta.com/victimas-seccion/los-resistentes/5277-en-buenos-aires-se-pararon-en-la-rya>

Créditos

Este caso fue elaborado gracias a los valiosos aportes de pobladores y pobladoras de La Alsacia:

Emérito Carabalí, Benigno Ocoró Larraondo, Adelmo Carabalí, Epifania Moreno, Hernán Ocoró, Rebeca Ararat Sandoval, Leoncio Popó Escobar, Noemí Popó Sandoval, Elber Caicedo, Carmen Lorena, Carlos Rosero (PCN), Alicia Amaya, Mauricio Aponzá, José Edwin Carabalí Moreno.

Documento sistematizado por el Colectivo Agrario Abya Yala:

Nohora Cristina Rivera Mancilla (Fotografías y textos)
Carolina Gutiérrez Antolínez

